

Muestra Literaria de Escritores clásicos de la Literatura Universal

Friedrich Nietzsche

¡Solo loco! ¡Solo poeta!

Cuando la luz se va desvaneciendo
cuando ya el consuelo del rocío
se filtra en la tierra
invisible, inaudible
-pues delicado calzado lleva
el consolador rocío, como todo dulce consuelo-
entonces recuerdas, recuerdas tu, ardiente corazón
cuan sediento estuviste
de celestiales lagrimas y gotas de rocío,
abrasado, cansado, sediento,
mientras en sendas de amarilla hierba
malignas miradas del sol crepuscular
por entre negros árboles en torno a ti corrían,
deslumbrantes, malintencionadas, abrasadoras miradas del sol.
“¿Tú el pretendiente de la *verdad?*» -así se mofaban-
¡no! sólo un poeta!
un animal astuto, saqueador, rastrero,
que ha de mentir,
que premeditadamente, intencionadamente,
ha de mentir
multicolor larvado,
larva el mismo,
presa el mismo,
¿es *eso* el pretendiente de la verdad?...

Sólo loco! Sólo poeta!
Solo un multicolor parloteo
multicolor parloteo de larvas de loco
trepando por mendaces puentes de palabras
sobre un arco iris de mentiras
entre falsos cielos

deslizándose y divagando.
¡sólo loco! ¡sólo poeta!

“Es *eso* el pretendiente de la verdad?”

No inmóvil, rígido, liso, frío,
convertido en estatua,
pilar de dios;
no erigido ante templos
atalaya de dios:
¡no! Hostil eres a tales modelos de virtud,
mas recogido estas en el desierto que en los templos,
audaz como los gatos
saltas por todas las ventanas
y en toda ocasión
husmeas la selva virgen
tu que por selvas vírgenes
entre fieras de coloreados pelajes
pecadoramente sano y bello y multicolor corrías,
con lascivos belfos,
feliz con el escarnio, feliz en el infierno, feliz y sanguinario,
ladrón furtivo, *mentiroso* corrías...

O semejante al águila
que fija su mirada largo tiempo en los abismos
en *sus* abismos...
-oh, girar como ella
hacia abajo, hacia el fondo, hacia adentro,
hacia cada vez mas profundas profundidades!

Y entonces
de repente
vuelo vertical
trazo precipitado
caer sobre *corderos*
hacia abajo, voraz,
ávido de corderos,
odiando toda alma de corderos,
odiando rabiosamente todo lo que parezca
virtuoso, borreguil, de rizada lana,
necio, satisfecho con leche de oveja...

Así, aguileñas, leopardinas,

Humanidades

son las añoranzas del poeta,
son *tus* añoranzas entre miles de larvas,
¡tú, loco!, ¡tú, poeta!

Tú que al hombre consideras
tanto *dios* como *oveja*
al dios *desgarrar* en el hombre
como a la oveja en el hombre
y desgarrando *reír*
En esto consiste tu felicidad!
felicidad leopardina y aguileña
felicidad de loco y de poeta»

Cuando la luz se va desvaneciendo
y la hoz de la luna
ya se desliza verde y envidiosa
entre rojos purpúreos
-enemiga del día
y sigilosamente a cada paso
las guirnaldas de rosas
siega, hasta que se hunden
pálidas en la noche:

así caí yo mismo alguna vez
desde mi desvarío de verdad
desde mis añoranzas de día
cansado del día, enfermo de luz
caí hacia abajo, hacia la noche, hacia las sombras,
abrasado y sediento
de una verdad.

¿recuerdas aun, recuerdas tu, ardiente corazón,
que sediento estuviste?
¡sea yo desterrado
de toda verdad!
¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!

Desde las altas cumbres (Epodo)

Oh, mediodía de la vida! ¡Hora solemne!

¡Oh, jardín estival!

Inquieto gozo de seguir siempre en pie, alerta y al acecho:

Espero a mis amigos dispuesto noche y día.

¿Dónde os habéis quedado? ¡Venid, que ya es la hora!

¿No se adornó con rosas el grisáceo glaciar,

En este día de hoy, tan sólo por vosotros?

A vosotros os buscan los arroyos, y las nubes y el viento

Se elevan anhelantes y se empujan en medio del azul

Para veros de lejos con mirada de pájaro.

Mi mesa en la alta cima os estaba aguardando:

¿Quién habita más cerca

De los astros, más próximo a la vez a las negras honduras del abismo?

¿Qué reino ha conseguido más extensión que el mío? ¿Y quién probó mi miel?

¡Ya estáis aquí, amigos! ¡Ay!, ¿no es a mí

A quien queráis llegar?

Dudáis, os quedáis sorprendidos: ¡ay!, preferiría que sintierais rencor

¿No soy yo ya? ¿Acaso es que han cambiado mis manos, mis andares o mi rostro?

¿No soy, amigos, ya *lo que* era a vuestros ojos?

¿Es que me he vuelto otro, extraño incluso a mí?

¿Acaso me he escapado de mí mismo?

¿Soy quizá un combatiente que ha sabido vencerse mil veces a sí mismo,
que ha luchado mil veces con su fuerza, maniatado y herido por su propia victoria?

¿Acaso es que he buscado donde soplan los vientos más cortantes,

Y aprendido a morar

En donde nadie habita, en las zonas desiertas de los osos polares,

Sin recordar al hombre, ni a Dios, ni las blasfemias, ni lo ruegos piadosos?

¿Es que me he convertido en espectro que vaga por entre los glaciares?

¡Oh, mis viejos amigos! ¡Os habéis puesto pálidos,
colmados de ternura y de horror!

¡Marchaos! ¡No os enojéis! Pero *vosotros* no podéis habitar

En este lejanísimo lugar de hielos y de rocas,

Donde es preciso ser cazador y como una gamuza.

Perverso cazador he llegado yo a ser. ¡Contemplad

La tensión de mi arco!

Humanidades

Hay que ser el más fuerte para tensarlo así.
Pero ahora, ¡ay!. la flecha es peligrosa
Como *ninguna* otra. ¡Por vuestro bien os pido que os marchéis!

¿Os volvéis? ;Oh. corazón, cuan inmenso dolor has soportado!
Mas tu esperanza se ha mantenido fuerte:
¡Ten tus puertas abiertas para *nuevos* amigos!
¡Deja a los viejos! ¡Abandona el recuerdo!
Si antaño fuiste joven, hoy lo eres de una forma mejor.

Lo que ayer nos unió, ese lazo de *una misma* esperanza,
¿Quién puede hoy descifrar los signos ya borrosos
Que el amor grabó un día?
Te comparo a un viejo pergamino, que a la mano
Le da miedo coger, ahumado como él y ennegrecido.

¡Ya no son mis amigos! —¿qué nombre habré de darles?—:
¡Son fantasmas de amigos!
Sin duda que, de noche, mi corazón golpean, igual que mi ventana;
Me miran y me dicen: «¿*No fuimos* tus amigos?»
¡Oh, palabras marchitas, que antaño perfumaban como si fueran rosas!

¡Oh, anhelos juveniles, que nunca se entendieron!
A los que *yo* anhelaba,
A los que suponía similares a mí, cambiados como yo,
El haberse hecho *viejos* les distancia de mí:
Sólo quien se transforma continúa vinculado conmigo.

¡Oh, mediodía de la vida! ¡Segunda juventud!
¡Oh, jardín estival!
Inquieto gozo de seguir siempre en pie, alerta y al acecho:
Espero a mis amigos, dispuesto noche y día.
¡A mis *nuevos* amigos! ¡Venid, que ya es la hora!

Esta antigua canción ha terminado, el grito dulce del deseo
Se ha extinguido en mi boca:
Ha aparecido un mago, un amigo, en la hora oportuna,
El amigo del pleno mediodía. ¡No preguntéis quién es!:
Fue en pleno mediodía cuando quien era uno se ha dividido en dos...

¡Celebremos, seguros de una misma victoria,
La fiesta de las fiestas!

¡Zaratustra, el amigo, el huésped de los huéspedes acaba de llegar!
Ahora el mundo ya ríe, se ha rasgado el cortinaje gris,
y en este mismo instante celebrarán sus bodas la luz y las tinieblas.

¡Celebremos, seguros de una misma victoria,
La fiesta de las fiestas!
¡Zaratustra, el amigo, el huésped de los huéspedes, acaba de llegar!
Ahora el mundo ya ríe, se ha rasgado el cortinaje gris,
y en este mismo instante celebrarán sus bodas la luz y las tinieblas.

El sol se pone

¡Pronto dejarás de estar sediento,
corazón abrasado!
Hay un presagio en el aire,
soplos me llegan de bocas desconocidas:
viene un gran frescor...

Mi sol caía ardiente sobre mí al mediodía:
¡bienvenidos, vosotros que llegáis,
vientos repentinos,
frescos espíritus del atardecer!

El aire pasa extraño y puro.
¿No me guiña la noche
con seductora
mirada de soslayo?...
¡Aguanta valiente corazón mío!
No preguntes: ¿por qué?

2

¡Día de mi vida!
El sol se pone.
Ya está dorada
la tersa pleamar.
Cálida respira la roca:
¿ha dormido en ella
la dicha sus siesta al mediodía?
Entre las verdes claridades

Aún tañe esa dicha el pardo abismo.

¡Día de mi vida!
¡se acerca la noche!
Ya enrojece tu ojo
semicerrado,
ya manan gota a gota
lágrimas de tu rocío,
ya fluye silenciosa sobre blancos mares...
la púrpura de tu amor,
tu postrera beatitud vacilante...

3.

¡Serenidad, áurea, ven!
¡tú la más secreta, la más dulce pregustación
de la muerte!
-¿Recorrí demasiado aprisa mi camino?-
Justo ahora cuando el pie se ha cansado,
me llega tu mirada,
me llega tu *dicha*.

En derredor sólo olas y juego.
Lo que antes fue gravoso
naufragó en azul olvido,
ociosa está ya mi barca.
Tempestades y viajes, ¡cuan olvidados los tiene!
Deseos y esperanzas anegados,
tersos están alma y mar.

¡Séptima soledad!
Jamás sentí
dulce seguridad más cercana,
mirada del sol más cálida.
-¿No sigue rojo el hielo de mis cimas?-
Plateada, ligera, un pez
mi barca navega a mar abierto..

Charles Baudelaire

La Campana rajada

Es amargo y dulce, durante las noches de invierno,
Escuchar, cabe, el fuego que palpita y humea,
Los recuerdos lejanos lentamente elevarse
Al ruido de los carrillones que cantan en la bruma.

Bienaventurada la campana de garganta vigorosa
Que, malgrado su vejez, alerta y saludable,
Arroja fielmente su grito religioso,
¡Tal como un veterano velando bajo la tienda!

Yo, tengo el alma rajada, y cuando en su tedio
Ella quiere de sus canciones poblar el frío de las noches,
Ocurre con frecuencia que su voz debilitada

Parece el rudo estertor de un herido olvidado
Al borde de un lago de sangre, bajo un montón de muertos,
Y que muere, sin moverse, entre inmensos esfuerzos.

Lo irreparable

PODEMOS hacer algo contra el remordimiento,
que vive se agita y escarba,
se nutre de nosotros lo mismo que una larva
del muerto, o que la oruga del roble corpulento?
¿Podemos hacer algo contra el remordimiento?

¿En qué filtro, en qué vino, en qué tisana
ahogar a ese inclemente, destructor y goloso como una cortesana,
y, como la hormiga, paciente?
¿En qué filtro, en qué vino, en qué tisana?

Dile, bella hechicera, ¡oh, di!, si lo has sabido,
a mi pecho angustiado,
igual que un moribundo al que pisa otro herido,
o el casco de un caballo lo deja magullado,
dile, bella hechicera, ¡oh, di!, si lo has sabido,

dile a este agonizante al que el lobo olfatea,
pues el ala del cuervo ya sombrea la luz,
¡a este soldado roto!, si es preciso que crea
que no hallará una tumba y una cruz.
¡Oh pobre agonizante al que el lobo olfatea!

¿Se puede iluminar un mudo y negro cielo?
¿Se puede en la tiniebla contemplar las estrellas?
La tiniebla más negra que la pez, ese velo
que ni siquiera habrán de rasgar las centellas.
¿Se puede iluminar un mudo y negro cielo?

La esperanza que antaño fue posible hostería
ya para siempre ha muerto.
Sin luna y sin estrellas, ¿qué refugio hallaría
mi corazón incierto?
¡El diablo ya apagó la luz de la hostería!

Adorable hechicera, ¿amas los condenados?
Dime si tú conoces el castigo irredento,
flechas al corazón, dardos envenenados,
¿sabes tú lo que es, dime, el remordimiento?
Adorable hechicera, ¿amas los condenados?

Lo irreparable muerde con su lima maldita
nuestro ser semejante a un viejo monumento,
y socava, socava, igual que la termita
va minando el cimiento.
¡Lo irreparable muerde con su lima maldita!

II

Una vez en el fondo de un teatro banal
que aturdía una orquesta sonora,
vi un hada aparecer en un cielo infernal
cual milagrosa aurora;
una vez en el fondo de un teatro banal
vi a un ser que parecía hecho de gasa y luz,
vencer al terrible Satán;
así mi corazón, bajo un negro capuz,
es como ese teatro en donde siempre
están esperando a ese ser de las alas de luz.

Lo irremediable

UNA idea, una forma, un ser
que del azul ha descendido
hasta el Estigio cenagoso,
del ojo del cielo perdido;

un ángel, viajero imprudente,
al que tentó todo lo deforme
y que ahora agita los brazos en una pesadilla enorme,

luchando como un nadador
en un gigante remolino;
un loco que hace piruetas
en la tiniebla del camino;
un embrujado sin ventura,
un sabedor que nada sabe,
y en calabozo de reptiles
no encuentra la luz, ni la llave;

un condenado que oscuras baja
una interminable escalera
sin barandal—olor a humedad
del negro abismo que le espera,

con monstruos viscosos que aguardan,
la pupila fosforescente,
y hacen día dé la tiniebla
para ellos únicamente—;

un navío en un mar helado
como en un cepo de cristal,
y sin saber qué derrotero le condujo a la trampa fatal.

—Signos claros, cuadro perfecto
de una fortuna irremediable
que hace pensar que el diablo procede
siempre de modo irreprochable.

II

¡Diálogo sombrío de un alma
convertida en su propio espejo!
Pozo de verdad, claro y negro,
donde una estrella da su reflejo;

antorcha de satánica fiesta,
y faro irónico, infernal,
único alivio, única gloria.
La conciencia dentro del mal.

La destrucción

El demonio a mi lado acecha en tentaciones;
como un aire impalpable lo siento en torno mío;
lo respiro, lo siento quemando mis pulmones
de un culpable deseo con que, en vano, porfío.

Toma a veces la forma, sabiendo que amo el arte,
de la más seductora de todas las mujeres;
con pretextos y antojos que no echo a mala parte
acostumbra mis labios a nefandos placeres.
Cada vez más, me aleja de la dulce mirada
de Dios, dejando mi alma jadeante, fatigada
en medio de las negras llanuras del hastío.

Y pone ante mis ojos, llenos de confusiones,
heridas entreabiertas, espantosas visiones...
La destrucción preside este corazón mío..